



Referentes...

Perpetuar el cambio: Thomas Cole

Por Danilo Rúa Espinosa

En un parpadeo la tecnología se introduce en nuestros modos de vida y nos enseñan otras maneras de ser y estar en el universo; ejemplo de ello ha sido la actual virtualización de muchas de nuestras actividades que hacemos a diario mostrándonos que es posible estar juntos a miles de kilómetros de distancia o que el trabajo o el estudio no están ligados a un espacio como tal. Es así como se van resignificando los lugares creando nuevas formas de concebir el espacio y de crearlo. Para 1830, la Revolución industrial empezada en Europa había tocado el continente americano y había comenzado a transformar esos espacios naturales poblados de grandes acantilados, bosques e inmensas praderas verdes, para dar pie a grandes estructuras de cemento que se imponían sobre el paisaje. Surge, entonces, desde el arte una preocupación por llevar la mirada a esos lugares y así perpetuar su existencia a través del pincel y del ojo de quien lo mira.

Tal es el caso de Thomas Cole, uno de los paisajistas norteamericanos más reconocidos del siglo XIX, quien con una mirada profunda revela la forma en la cual la mano del hombre comienza a transformar los lugares que habita, irrumpiendo en el orden que la misma naturaleza posee. Este pintor, nacido en Inglaterra en 1801, mudaría no solo su residencia sino también el reconocimiento como pintor americano, al pasar por Ohio, Pensilvania y luego Nueva York. Buscó con sus obras retratar y eternizar con tal destreza y realismo los paisajes del nuevo continente consciente de los cambios que la mano del hombre estaba causando con el crecimiento demográfico. Así se percibe en *Hogar en el bosque* (1847), en donde se recrea la escena de un hombre llegando a casa con el producto de su pesca, mientras su esposa e hijos lo esperan en su hogar. Allí es evidente la denuncia que hace el artista, al poner en el primer plano los troncos de los árboles talados con hacha, develando la destrucción a la que está expuesta la misma naturaleza (también humana) con la incrustación de nuevas herramientas e instrumentos que hacen la 'vida más fácil'.

Empero, su obra no solo se centra en la denuncia de la hostilidad que la tecnología deja en el entorno, sino también en una muestra de ese deseo por eternizar la magia de la naturaleza que nos propone unas escenas abrumadoras, que despiertan en nosotros las más grandes emociones al hacer visible la

naturaleza que nos sobrepasa; característica propia del estilo romántico desarrollado en esta época. *Montaña de Chocorua, New Hampshire* (1827) o *Una vista desde el monte Holyoke, Northampton, Massachusetts, después de una tormenta* (1836) son una muestra de la pequeñez con la que se percibe el ser humano frente al inmenso horizonte montañoso que les propone el entorno. Con ello, la pintura realizada por este pintor, también se lee como una manera de narrar la historia de esos retratos de paisajes vírgenes que se están habitando y explorando. Esta es la manera en la cual podemos apreciar que, frente a la vida, el arte siempre vendrá a perpetuar la existencia de aquello que es, está y se transforma.



Hogar en el bosque (1847). Óleo sobre lienzo. 112,7 x 168 cm. Museo de Arte Americano de la casa Reynolda.



Montaña de Chocorua, New Hampshire (1827). Óleo sobre canvas. 82,55 x 58,42 cm.



Una vista desde el monte Holyoke, Northampton, Massachusetts, después de una tormenta (1836). Óleo sobre lienzo. 193 130,8 cm. Museo Metropolitano de arte.